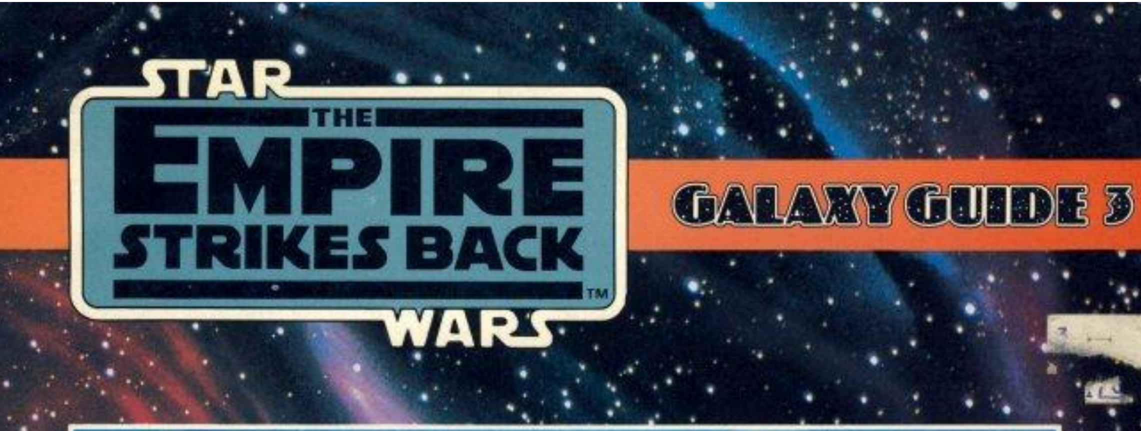
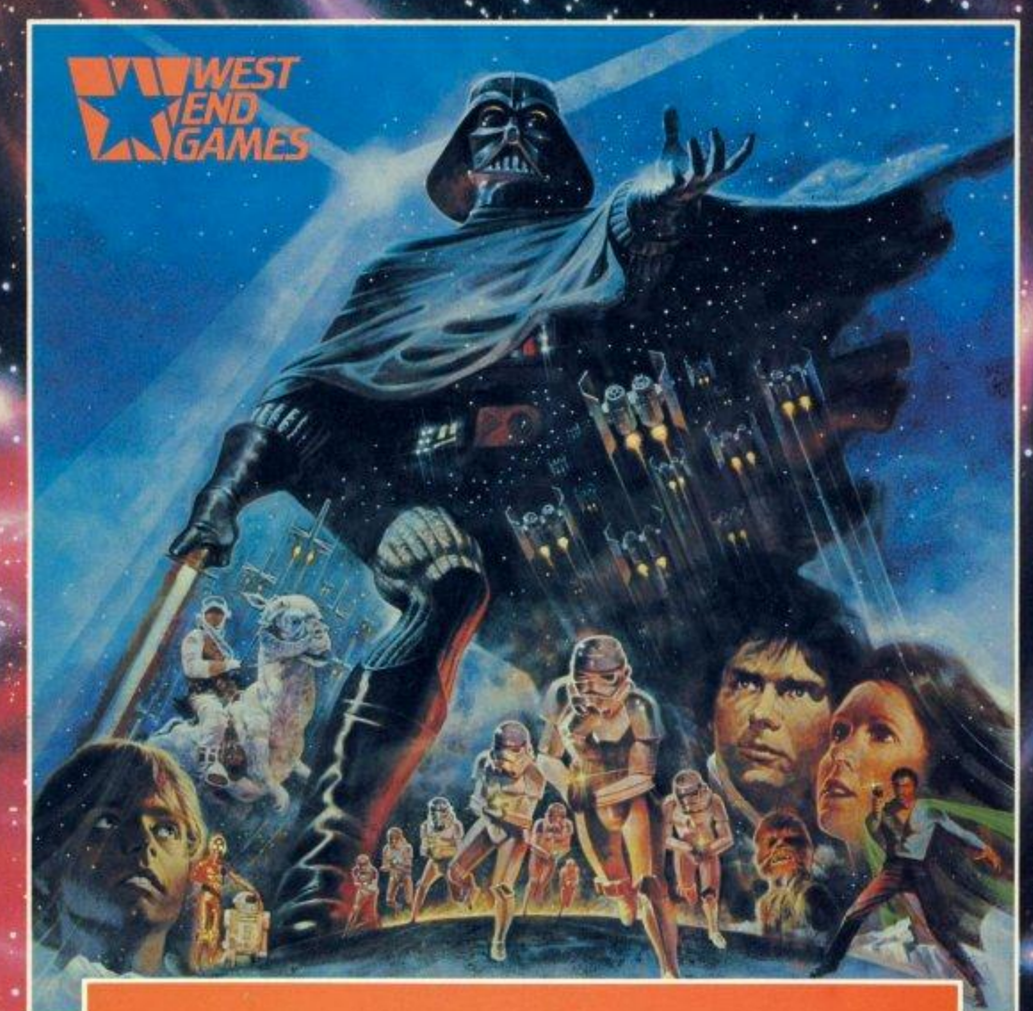




Character profiles for use with
Star Wars: The Roleplaying Game

El historiador rebelde Voren Na'al ahora sigue más de cerca a los héroes de la Batalla de Yavin, acompañándolos desde Hoth hasta Bespin mientras continúa registrando los eventos importantes para su estudio futuro. Éstas son algunas de las historias que ha recopilado…

Relatos incluidos:

- El ojo inquisitivo del Imperio
- Horror en la noche
- En las trincheras
- Un plan desesperado
- Motín en el Rand Ecliptic
- Cruzando el pasillo
- Un paso por delante
- La fuga de Hoth
- No es culpa mía
- Visto con los ojos de un droide
- Recibiendo al Señor Oscuro
- La pequeña niña perdida
- Se acabó la libertad



Galaxy Guide 3

The Empire Strikes Back

Relatos Recopilados

Michael Stern y Pablo Hidalgo



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Galaxy Guide 3: The Empire Strikes Back*

Autores: Michael Stern y Pablo Hidalgo

Aquí se recopilan los relatos que aparecieron en la primera y segunda edición de esta guía. Para la segunda edición, Pablo Hidalgo agrega varios relatos (*En las trincheras*, *Un plan desesperado*, *Un paso por delante*, *La fuga de Hoth* y *No es culpa mía*) a los que Michael Stern había escrito para la primera edición. También agrega una aventura de rol final titulada *Se acabó la libertad*, de la que se incluye su introducción a modo de relato. Curiosamente en la segunda edición se omite uno de los relatos de la primera (*La pequeña niña perdida*).

Publicación del original: 1989 y 1996 respectivamente

3 años después de la batalla de Yavin

Traducción: Javi-Wan Kenobi

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.1

12.09.14

Base LSW v2.2

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

El ojo inquisitivo del Imperio

Extraído del diario de datos de Voren Na'al.



Lord Vader tenía tanto interés en encontrar la ubicación de la nueva base de la Alianza y, en particular, la ubicación de Luke Skywalker, que envió miles de sondas remotas a los más recónditos rincones del espacio para buscar a los fugitivos. Pero frente a los miles de droides sonda que realizaban la búsqueda, había miles de millares de mundos en los que la Alianza podía haber establecido su base. Como muestra de las asombrosas habilidades místicas del Señor Oscuro, una de sus sondas pronto encontró lo que estaba buscando, aterrizando con un golpe amortiguado por la nieve en la superficie helada de Hoth.

Aunque ese droide sonda en particular tuvo éxito en su misión de encontrar a la Alianza Rebelde, se vio obligado, en última instancia, a autodestruirse. Por suerte, su programación de autodestrucción debió verse al menos marginalmente afectada, bien por las heladoras temperaturas de Hoth, o por el daño recibido al entrar en el sistema Hoth. Aunque el droide sonda quedó casi destruido, quedaron restos suficientes para que los técnicos de la base y yo pudiéramos reconstruir algunos de los circuitos de memoria del droide y aprender algunos de los fascinantes detalles relativos a la experiencia de la misión de esa máquina en particular.

Hay razones para creer que este droide sonda en particular fue la razón por la que el comandante Skywalker se desvió de su ruta de patrulla normal, y la razón de su subsiguiente encuentro con la criatura de hielo wampa. El monitor de memoria del droide muestra que casi inmediatamente después de aterrizar en la superficie del planeta, captó una débil señal de comunicaciones en anchos de banda ni imperiales. Eso indicaba al droide la presencia de un asentamiento no registrado, probablemente rebelde. Dado que aún no había recopilado suficientes pruebas concluyentes para informar, el droide se apartó de la señal más cercana para tratar de evitar el contacto hasta el momento en el que la autoconservación ya no fuera necesaria.

El «meteorito» que según los informes motivó el desvío de Luke de su ruta planeada debía de haber sido el droide sonda. De no haber sido atacado por el wampa, el

comandante podría haber encontrado y desactivado antes el droide, evitando así los infortunados eventos que siguieron.

Poco después de alejarse de su primer contacto, el droide sonda avanzó en la dirección del probable punto de destino de la señal detectada, triangulando desde su última posición conocida. Pasó un largo rato en el que el droide no hizo ningún tipo de contacto. Los registros tácticos indican que durante la ventisca nocturna que amenazó la vida del comandante Skywalker, el droide sonda detectó y eliminó a una criatura de hielo wampa. ¡Sólo con la más avanzada tecnología imperial de sensores, el droide sonda podía ser capaz de detectar a un wampa durante una ventisca, cuando nosotros teníamos problemas para detectarlos en nuestra propia base! Por el aspecto de las unidades emisoras modificadas que había instaladas por la superficie del droide, ese modelo estaba modificado con un escudo de partículas de alta potencia que lo protegió de lo más duro de la ventisca.

En las primeras horas de la mañana de Hoth, al parecer el droide dejó de funcionar por completo, conservando energía o derivándola al escudo. El droide reapareció cuando salió el sol, coronando la cima de una duna de nieve en el sector 12. Inmediatamente después de ver y analizar el generador de energía de la Alianza, el droide procedió a realizar una grabación audiovisual del contacto. Siguiendo su programación, el droide emitió entonces un unicódigo omnidireccional, una transmisión acerca de su hallazgo. La señal fue sin duda recibida por la flota imperial poco después, y eso hizo saltar el skifflin. En ese momento, el destino de la Base Eco era inevitable.

Tras informar del contacto inicial, el droide sonda continuó con su misión: observar movimientos y posiciones de tropas. Cartografió meticulosamente las defensas de la Base Eco, incluyendo las trincheras de alrededor, los emplazamientos de artillería, e incluso el tamaño, modelo y ubicación del cañón iónico. Sin duda, toda esta información fue muy valiosa para el general Veers y sus comandantes de asalto imperial, y explica en gran medida lo preparado que estaba el Imperio para la batalla y su eficiencia al barrer la resistencia rebelde.

Antes de que el droide tuviera la oportunidad de llevar a cabo su programación de «sabotaje y perturbación», el centro de mando de la Base Eco recibió una transmisión de la estación Eco tres-ocho. El droide había sido descubierto. El capitán Solo y Chewbacca, el wookiee, fueron enviados para ocuparse de la máquina espía, y se ocuparon de ella. El droide detectó la aproximación de sus dos asaltantes enemigos. Pero la pareja parecía saber lo que estaba haciendo, y atraparon al droide pese a sus maniobras evasivas. Después de un rápido y letal juego de «señuelo», Solo y su peludo compañero volaron por los aires al confuso droide. El disparo del capitán Solo sólo pretendía incapacitar las funciones motrices del droide, dado que esperaba capturar al droide «con vida», pero se activó una programación de anulación y el droide se autodestruyó inmediatamente.

Horror en la noche



Extraído del diario de datos de Voren Na'al.

Os cuento esta historia con mis propias palabras, porque yo estaba allí, en las congeladas cavernas de hielo, viviendo esa pesadilla con el resto de hombres y mujeres de la base de Hoth. Pienso que la razón principal de que el incidente fuera tan aterrador para las personas involucradas fue que ocurrió sin previo aviso. Se habían colocado marcadores, se habían explorado kilómetros y kilómetros de territorio, y se había establecido una manta de conjuntos sensores, pero todas las señales indicaban lo mismo. Aparte de los escasos y dóciles tauntauns que encontramos, o de algún ratón de las nieves ocasional, no detectamos formas de vida cerca de la Base Eco.

Con eso en mente, sobre nosotros parecía flotar una sensación de seguridad. Aparte de los gélidos elementos de ese mundo, parecía que había muy pocos peligros. Tal vez fue ese sentimiento de seguridad lo que provocó que se abandonaran algunas de las precauciones de seguridad habituales. Los Procedimientos Operativos Estándar dictaban que los exploradores montados debían salir en parejas para que estuvieran mejor preparados en caso de peligro imprevisto. Pero la falta de cualquier peligro aparente y la falta de personal entrenado pronto obligaron a los exploradores a viajar en solitario. Afirmaban que de ese modo podían cubrir el doble de territorio.

Una de las primeras señales de que no estábamos solos fue el descubrimiento de un tauntaun muerto justo en el exterior de la base. Cuando fue conducido ante 2-1B, el droide médico determinó que tenía el cuello roto. Sabedor de la extrema resistencia de los obstinados tauntaun por haber ayudado a poner la silla de montar a algunos de ellos, la idea de que algo pudiera romper el cuello de un tauntaun era algo más que un poco alarmante. El comandante Derlin lo registró en su informe como algo que habría que investigar cuando el tiempo lo permitiera, pero había, comprensiblemente, otras preocupaciones más acuciantes.

El primer signo inconfundible de problemas fue cuando el comandante Skywalker no informó después de colocar sus balizas sensoras. El capitán Solo salió a buscar a su amigo en el frío letal de la noche, un acto aparentemente suicida. Fue una noche oscura para todos, y pocos lograron dormir, pero por suerte terminó con una mañana radiante de sol y el rescate de Skywalker y Solo. Pero el perturbador resultado de este desastre en ciernes fue que Luke había sido atacado por algo. Tenía un profundo tajo en la cara y el pómulo destrozado. La simetría de los cortes sugería que habían sido unas garras… unas garras muy grandes y muy afiladas. Después de todo, ahí fuera había algo.

Cuando Luke revivió en el tanque de bacta, confirmó nuestras sospechas. Aparentemente había sido atacado por alguna especie de criatura, de más de tres metros de altura, con garras letales y muy mal genio. Sólo había visto una de las bestias, pero donde hay una, debe de haber más. Inmediatamente, se acrecentó la seguridad de la base. El comandante Derlin ordenó patrullas de perímetro regulares, y las expediciones de exploración volvieron al sistema de parejas.

No había forma de que nadie hubiera sabido lo que ocurriría después. Cierto, todos nos habíamos vuelto un poco más cautos después de la experiencia del comandante Skywalker, pero nadie sabía la auténtica magnitud del problema. Nadie podría haberlo llegado a adivinar. Hasta la noche siguiente, claro está.

Comenzó con los aullidos. No era un ruido inusual, debido al azote de los fuertes vientos de Hoth, pero esa noche era más fuerte de lo normal, y de algún modo más escalofriante. Luego vino el ataque a Bervin, y una breve llamada de comunicador llena de pánico, interrumpida abruptamente por un sonoro rugido inhumano y un grito horrorizado, claramente humano.

Yo estaba en el centro de mando esa noche con el comandante Derlin cuando llegó la llamada. Nos apresuramos a ir al puesto de perímetro de Bervin sólo para encontrar las señales de una lucha, pero ni rastro del propio Bervin. Había salpicaduras de sangre en la pared de nieve opuesta, donde había aparecido un gran túnel excavado. El rastro de sangre continuaba por la estrecha zanja por donde aparentemente había sido arrastrado el cuerpo de Bervin a través de la apertura excavada en el muro, hacia la congelada noche de Hoth.

No tardaron mucho en comenzar las llamadas. El centro de mando quedó inundado de informes de ataques por todo el perímetro, todos siguiendo el mismo patrón que este. Inquietantemente, todos parecían iguales: un centinela solitario, atacado y arrastrado

hacia la oscuridad. Hicimos preparativos para disponer los deslizadores para una acción nocturna, pero no hubo necesidad. Las bestias vinieron a nosotros. Vinieron, atravesando nuestros muros de hielo y nieve cuidadosamente tallados como si esos muros estuvieran hechos de mero plastifino. Vinieron, con garras y colmillos brillando por la sangre de sus víctimas recientes y lanzando sus aullidos capaces de helar la sangre.

En el corazón de su, aparentemente, descerebrado ataque había un denominador común. Había pasado inadvertido en numerosos incidentes, hasta que C-3PO y R2-D2 llamaron la atención del comandante Derlin al respecto. Que la Fuerza guarde siempre a esos dos droides. Se habían dado cuenta de que los agudos pitidos de los droides astromecánicos dispersos por la Base Eco causaban ataques de furia incontrolable a las criaturas de hielo. El propio Erredós sentía miedo de un ataque semejante. Finalmente, teníamos una ventaja.

Todos los seres de la Base Eco veían en los aullantes y terribles monstruos del Imperio algo mucho peor que los wampas. Contuvieron a las bestias con valor, determinación, innovación, y algo de artillería pesada. Las criaturas del exterior de la base huyeron. Debían de haber quedado saciadas de fuego bláster, porque ya no volvimos a verlas. Las criaturas del interior de la base fueron pastoreadas usando grabaciones de droides astromecánicos para atraerlas lejos de los oscuros pasillos helados. Esos gigantescos animales fueron aturdidos, dejándolos incapacitados, y se los encerró en jaulas con fuertes escudos en secciones menos vitales de la Base Eco. El personal rebelde conocía las señales de advertencia naranjas y amarillas pegadas a las puertas de las jaulas, y las apodaron como señales de «no molesten».

Aunque fueron tomados con humor, había un aspecto muy aterrador en los ataques de los wampas. La aparente inteligencia de esas bestias era tan escalofriante como cualquier noche de Hoth. Trabajaban juntos, en ataques coordinados, probablemente para defenderse de lo que percibían como una invasión de su territorio. De haber permanecido más tiempo en ese mundo helado, no me cabe duda de que habríamos tenido más noches llenas de su horror.

En las trincheras

Extraído del diario de datos de Voren Na'al.

Anteriormente a Hoth, mi experiencia de combate había sido extremadamente limitada. Desde luego, había habido algunos momentos tensos e incluso uno o dos tiroteos en el pasado. De hecho, ese tipo de situaciones son casi imposibles de evitar cuando viajas con la Alianza Rebelde. Pero para mí, y ya puestos, para casi nadie del resto del personal de la Base Eco, nada se acercaba a lo que experimentamos bajo el bloqueo de la flota imperial. Nada silenciará jamás el eco de los atronadores pasos de esos mastodónticos caminantes imperiales. Hay noches en las que me despierto con sudores fríos, con esos golpes de pesadilla resonando todavía en mi mente.

La primera vez que escuché el sonido lejano de esos monstruosos pies mecánicos golpeando la superficie nevada de Hoth, pensé que tal vez sería mi imaginación. Ninguno de los soldados a mi alrededor sabía mucho acerca de los caminantes; habíamos oído hablar de ellos, pero nunca habíamos visto uno de cerca, ni éramos capaces de imaginar lo aterradoras que podían ser esas horribles máquinas.

El sonido se fue haciendo cada vez más fuerte. Hubo una inquietante llamada de comunicador por parte de nuestros exploradores en el Risco Norte, y terminó con una frase cortada abruptamente por la mitad y el fantasmal chasquido de un canal cerrado a la fuerza. Caminantes imperiales. La idea de enfrentarse a esas bestias sin una buena cobertura ni formidables vehículos de combate bloqueaba nuestras mentes.

La única cosa que impidió que el miedo campara a sus anchas en las filas fue la formación cerrada de deslizadores de nieve del Grupo Pícaro rugiendo sobre nuestras cabezas en ese mismo instante. Provocó vítores espontáneos de los soldados nerviosos agazapados a mi alrededor. Todos habíamos visto a nuestros pilotos de deslizadores de nieve realizando a diario maniobras en los simuladores, antes de que los deslizadores hubieran sido adaptados al frío. Pero nunca antes habíamos visto al escuadrón completo en vuelo, y era una visión alentadora. No estoy seguro, pero creo recordar haber visto cómo el deslizador en cabeza agitaba apenas imperceptiblemente las alas al pasar, como si fuera un gesto de confianza que nos dijera «poneos cómodos; nosotros nos ocuparemos de esto».

Pero pese a toda la confianza y heroicidades de la galaxia, nada podría haber detenido al Imperio ese día. Los caminantes eran simplemente demasiado poderosos. Todo lo que pudimos hacer fue realizar una retirada con éxito. El plan nunca había sido rechazar las tropas imperiales, ni siquiera aguantar su empuje. Pero hubo momentos en los inicios de la batalla en los que todos nos sentimos como si tuviéramos alguna oportunidad. Yo estaba allí, en esa trinchera, sólo como observador. Llegué con un holograbador en una mano y una tableta de datos en la otra. Pero pasó poco tiempo antes de que, sin pizca de arrepentimiento, me encontrase abandonando esas herramientas aparentemente inútiles y las cambiara por el frío consuelo de un rifle bláster. Al final, como mis compañeros, me

encontré en una carrera desesperada en busca de la seguridad de los transportes cuando los soldados imperiales entraron como un enjambre en la Base Eco mientras estaba siendo evacuada.

Un plan desesperado

El patrón de ataque usado con tanto éxito contra los caminantes fue diseñado por Luke Skywalker y el renombrado táctico rebelde Beryl Chiffonage. Skywalker y Chiffonage sabían que se enfrentarían a caminantes imperiales en la batalla que les esperaba, y tenían que hacer planes en consecuencia. Con ese fin, desarrollaron cierto número de tácticas para enfrentarse a los aparentemente imparables caminantes.

Hasta que no comenzó realmente la batalla, no se conocía el hecho de que el blindaje imperial era demasiado fuerte para los cañones láser de los deslizadores de nieve. Las dos primeras tácticas de la llamada «Doctrina Pícara» consistían en usar los cañones de los deslizadores tratando de maximizar su efecto.

El patrón de ataque delta hacía que un grupo de deslizadores de nieve se acercara al caminante AT-AT en formación de fila de a uno. Eso proporcionaba al caminante un único objetivo. Cuando los deslizadores llegaban al rango de disparo óptimo, el primer deslizador disparaba. Entonces viraba bruscamente en una dirección. Dado que los AT-AT sólo pueden seguir la trayectoria de un único deslizador, los deslizadores restantes podían efectuar un disparo limpio, y luego alejarse en una dirección distinta.

Otra maniobra, el «señuelo bantha», fue desarrollada por Luke Skywalker como una variación de un truco que él y sus amigos realizaban con saltacielos T-16 en el Cañón del Mendigo de Tatooine. En ella, dos deslizadores se acercaban por detrás del caminante, flanqueándolo. Un deslizador iba ligeramente detrás del otro. Cuando el deslizador en cabeza pasaba a toda velocidad junto a la cabeza del caminante, se cruzaba delante de la trayectoria del otro deslizador. Cuando el AT-AT giraba su cabeza para seguir al deslizador de cabeza, su cuello, más vulnerable, quedaba expuesto para los puntos de mira del segundo deslizador. Este segundo deslizador aprovechaba entonces la oportunidad para disparar.

La última táctica de la Doctrina Pícara era la más efectiva. Aunque los caminantes eran mucho más ágiles de lo que parecía, seguían siendo meras máquinas. Usando arpones y cables de arrastre para enredar las piernas de un caminante, podía hacerse que la máquina tropezara y que cayera derribada por su propio peso.

Durante la batalla de Hoth, Skywalker indicó a sus pilotos que realizaran esta peligrosa técnica experimental. Esta compleja estrategia requería acertar en primer lugar a una de las patas de un caminante con un arpón de energía, realizar múltiples pasadas completas alrededor de las patas del caminante, y finalmente soltar el cable de arrastre después de que las patas estuvieran suficientemente enredadas. Dado que este ataque requería la participación tanto del piloto como del artillero, muchos de los deslizadores del Grupo Pícaro eran incapaces de usar esta estrategia, debido a las bajas de sus artilleros.

Fue uno de los mejores pilotos de la Alianza, Wedge Antilles, pilotando el deslizador Pícaro Tres, junto con su artillero Wes Janson, quien demostraron por primera vez que esta estrategia no sólo era posible, sino devastadoramente efectiva. El ataque tuvo un

éxito asombroso, causando la completa destrucción de un caminante ante las miradas de las líneas tanto atacantes como defensivas.

Hasta ese momento, la batalla había ido muy mal para las fuerzas rebeldes, ya que parecía que los mastodónticos caminantes eran virtualmente indestructibles. Pero después de atestiguar la destrucción de ese primer caminante, se alzó un gran grito de aprobación en las trincheras rebeldes. Los rebeldes se inspiraron en la visión del leviatán caído y encontraron la forma de derribar algunas más de esas máquinas gigantes antes de que finalizase el día.

Motín en el Rand Ecliptic

Voren Na'al escuchó la siguiente historia en el salón de tripulación de la fragata médica rebelde. La estaba contando Hobbie a un Luke Skywalker tremendamente curioso y nostálgico, durante un intercambio de historias acerca de su difunto amigo mutuo, Biggs Darklighter. Se transcribe aquí la historia con el permiso de ambas partes involucradas, para honrar la memoria de Biggs Darklighter.

Oficialmente, nuestra misión al sistema Bestine era entregar una remesa de mineral de rubindum —una sustancia fundamental para la construcción de motores de hipervelocidad— a los recién construidos Astilleros de la Armada Imperial de ese sistema. Extraoficialmente, Biggs y yo teníamos nuestra propia misión. Mi viejo amigo Lindy estaba destinado en Bestine, y en su última holotransmisión me había hablado de sus nuevos amigos… miembros de la Alianza Rebelde. Ambos estábamos ansiosos acerca de lo que pensábamos que debíamos hacer. Cuando llegáramos a Bestine, íbamos a escapar de la nave, encontrar a Lindy, y unirnos a la rebelión. Al menos, ese era el plan.

Al principio, todo parecía ir bien. Casi demasiado bien. El capitán, en un golpe de pura suerte para nosotros, nos ordenó a Biggs y a mí abandonar el *Rand Ecliptic* y contactar con el personal del astillero que iba a tomar posesión de la remesa de mineral. El capitán Heliesk era un oficial extremadamente eficiente que usualmente seguía los procedimientos al dedillo. Nos preocupaba que enviara tanto al primer oficial como al oficial ejecutivo de la nave en una misión como esa. Era contrario a su política habitual de que al menos uno de nosotros permaneciera a bordo en todo momento, y nos preguntamos si sospechaba algo.

Aunque estábamos nerviosos, tratamos de ver el lado bueno de la situación. No tendríamos que escapar de la nave después de todo, y dado que nuestras órdenes eran buscar y encontrar a alguien, podíamos usar «oficialmente» nuestro tiempo buscando a Lindy.

Nuestra asombrosa suerte continuó, y Lindy nos encontró casi de inmediato. Nos condujo a un hangar vacío donde nos presentó a varios de sus amigos. Todos ellos trabajaban en secreto para la rebelión, sacando de contrabando piezas de naves estelares y materias primas fuera del sistema para que las usaran los rebeldes en la construcción de sus naves. Estaba esperando la llegada de un nuevo contacto rebelde, al que sólo conocía como «Fuego Estelar».

De acuerdo con Lindy, ese contacto nos ayudaría a tomar una nave y unirnos a la Alianza Rebelde. La situación no era prometedora, pero el eterno optimismo de Biggs consiguió evitar que me echara atrás con todo el asunto. Pero cuando la puerta principal del hangar se abrió y una escuadra de soldados de asalto imperiales entró en la estructura abovedada, deseé por la Fuerza haberlo hecho.

Los soldados de asalto pronto nos rodearon y, como temíamos, estaban liderados por el capitán Heliesk. Sonreía confiado mientras se acercaba a nosotros. Hubo una larga y

dolorosa pausa mientras miraba directamente a los rostros de cada uno de los hombres capturados, para terminar finalmente con nosotros. El silencio fue roto abruptamente cuando nos habló a Biggs y a mí.

—Buen trabajo. Llevad a esta escoria rebelde de vuelta a la nave. Encerradlos en la celda fuego estelar.

Entonces me guiñó un ojo y dejó caer un cilindro de rango en la sudorosa palma de mi mano.

El cilindro de rango servía como llave para los aposentos del capitán, y una vez que la escolta de soldados nos abandonó, fuimos directamente hacia allí. El capitán Heliesk no estaba muy lejos de nosotros.

—Muchachos —dijo con una sonrisa—, vais a apoderaros de la nave.

Su plan era sencillo. La Alianza necesitaba nuestro cargamento, pero dado que seguía siendo un valioso espía con una considerable autoridad dentro del Imperio, el capitán no podía permitirse ser descubierto como simpatizante de la Alianza. La solución perfecta era un motín. Biggs y yo fingiríamos una revuelta y tomaríamos el puente. A partir de ahí, podríamos usar la amenaza de activar la autodestrucción de la nave para obligar al resto de la tripulación a marcharse. Pero el problema era lo que podría pasar una vez abandonáramos Bestine. Era un Astillero de la Armada Imperial, y seguramente había una cantidad considerable de cazas TIE que podrían salir en nuestra persecución.

EL primer paso del plan salió bien, y la tripulación no tuvo otra opción que abandonar la nave. Con la ayuda de Lindy y sus amigos, pudimos manejar el puente y sacar del planeta al *Rand Ecliptic* y su valioso cargamento.

El siguiente paso era el peliagudo. El Imperio tenía un numeroso complemento de cazas TIE estacionado en Bestine, y salieron tras nosotros casi de inmediato. Había demasiados de ellos para contenerlos con el débil armamento del *Rand Ecliptic*, pero sólo necesitábamos resistir el tiempo necesario para hacer los cálculos para el salto a la velocidad de la luz. Biggs tenía ese brillo familiar en sus ojos.

Orientando la bodega de estribor de la nave hacia el enjambre de cazas que se acercaba, soltó la mitad del cargamento de mineral directamente en la trayectoria de las naves. Eso creó un campo de asteroides a pequeña escala. Sólo unos pocos cazas lograron esquivar el letal mineral que flotaba en el espacio. Explosiones dispersas y escombros dando tumbos llenaron el espacio detrás de nosotros. Los pocos cazas que lograron atravesar fueron incapaces de impedir que saltáramos al hiperespacio para comenzar una nueva vida con la Alianza.

Cruzando el pasillo

El siguiente texto es un fragmento de las memorias personales de Wedge Antilles, reproducido con permiso del autor.

El dolor en mi brazo derecho palpitaba con más fuerza mientras alzaba el morro de mi ala-X y me alejaba de Hoth. Janson y yo nos habíamos visto obligados a abandonar nuestro deslizador de nieve tras recibir un impacto y perder nuestro estabilizador de estribor, pero por suerte ninguno de nosotros resultó herido de gravedad. El dolor de mi brazo no concordaba con esa afirmación, pero al menos no era nada que un droide médico no pudiera solucionar más tarde.

Pude ver fugazmente a Janson sentado en la posición de artillero del ala-Y que apareció a la vista a mi derecha. Me guiñó un ojo con lo que parecía ser optimismo forzado, mientras Hobbie colocaba el ala-Y en formación con mi caza. Éramos de los últimos en despegar, pero resultaba confortante saber que dos hombres tan capaces volaban a mi lado.

Lo desesperado de nuestras circunstancias regresó a mi consciencia cuando Tarrin, que estaba pilotando el transporte que escoltábamos, llamó por el comunicador. Confirmé su vector de escape y realicé un rápido escaneo de barrido. Naturalmente, mis peores temores quedaron confirmados. ¡Un Destructor Estelar Imperial esperaba directamente en nuestra ruta de escape!

Habiendo visto antes lo que quedaba del cañón iónico, sabía que no teníamos esperanza de fuego de cobertura desde la superficie. Teníamos que arreglárnoslas por nuestra cuenta.

—¿Dos cazas contra un Destructor Estelar? —La expresión de incredulidad de Hobbie vino a mi memoria. Sonreí al pensar en cómo habría reaccionado Luke al comentario de Hobbie de haber estado el comandante en esa reunión. Probablemente habría dicho algo acerca del Cañón del Mendigo y su viejo T-16.

Los disparos de láser comenzaron a volar por todas partes mientras la forma de cuña de la gigantesca nave imperial se hacía cada vez más grande. Necesitábamos un plan, algo radical, algo que sorprendiera a esos predecibles cañones imperiales controlados por ordenador. Sabía justo lo que hacía falta.

—Comandante del transporte, aquí Líder Uno. Ajuste su rumbo a 2-7-5 —transmití. Tarrin probablemente se estaría preguntando qué pretendía, pero me conocía lo bastante bien como para no cuestionar la orden.

Sin embargo, Hobbie no tenía tales reservas, y contactó por el comunicador.

—¿Cuál es la idea, jefe? ¿Por qué quieres que se quede atrás de esa forma?

—Confía en mí —le respondí, seguro de mí mismo.

—Muy bien —dijo, pero podía escuchar el temblor en su voz—, tú mandas, pero espero que sepas lo que estás haciendo.

Yo también lo esperaba.

Recibí una andanada de rápidos «¿Qué crees que estás haciendo?» y «¿Te has vuelto loco?» por parte de Hobbie cuando me coloqué detrás y ligeramente por debajo de su ala-Y. Tenía que tener cuidado. Si me acercaba demasiado, mi ala-X pasaría de ser un caza estelar a ser ceniza a la deriva.

—Limítate a mantener firme tu nave, y ten paciencia —fue mi escasamente efectivo intento de calmarle.

Sabía que lo entendería una vez que dejara de pensar en ello, y estaba en lo cierto, aunque aún parecía un poco más que preocupado por la idea.

—¿Una separación Tallon? Pero eso es sólo una maniobra de entrenamiento avanzado. Nunca se ha hecho en combate real. —No me molesté en contestar, así que él lo hizo por mí—. Lo sé, lo sé, siempre hay una primera vez para todo. Esperemos que vivamos para poder fanfarronear sobre ello.

La separación Tallon era, en teoría, una maniobra simple, pero en la práctica era difícil y peligrosa, y requería una sincronización perfecta y reflejos asombrosos. El primer paso era volar tan juntos que las baterías del Destructor Estelar, controladas por ordenador, nos detectaran como una sola nave. Entonces, cuando nos acercáramos lo bastante, yo saldría disparado desde detrás de Hobbie, trazando un ángulo de 45 grados por debajo. En teoría, eso haría que las baterías automatizadas tardaran unos cinco segundos en apuntar hacia mí. Y cinco segundos era todo lo que necesitaba para hacer diana en los globos sensores de la gigantesca nave y dar al transporte tiempo suficiente para saltar limpiamente al hiperespacio.

En teoría.

Pedí a la Fuerza que mi brazo dejara de palpitar mientras me preparaba para la maniobra. Tenía que dejar la mente en blanco, como Luke hizo con la Estrella de la Muerte. Pensar en ese disparo milagroso me dio confianza. Puede que incluso sonriera al recordarlo. Entonces, un disparo de cañón blaster nos pasó rozando, demasiado cerca, y supe que ya no podía esperar más. Era ahora o nunca, o tal vez ambas cosas.

Con un rápido movimiento de palanca, me separé de detrás de Hobbie. Un rápido apretón a los controles del lanzatorpedos, y el globo se desintegró ante mí. Mientras yo pasaba por encima, pude escuchar el grito triunfal de Hobbie a través del comunicador.

—¡Sí! ¡El transporte ha pasado!

Al entrar en el hiperespacio, creí escuchar una voz familiar diciendo «Buen disparo, Wedge», pero no parecía ser Hobbie. De hecho, no parecía proceder en absoluto del comunicador. Ahora que pienso en ello, casi parecía ser… Luke.

Un paso por delante

Alarmas y explosiones cercanas resonaban en los aturdidos oídos de Han que corría a paso ligero por los serpenteantes pasillos de hielo. Tiraba de Leia tras él, agarrándola del brazo. Sabía que más tarde iba a tener que soportar un sermón por ello, pero decidió preocuparse de eso cuando ya no estuvieran en peligro. Si llegaba ese momento.

—¡Esperen! ¡Por favor, esperen!

Los servomotores pélvicos de Trespeó gemían en protesta por el ritmo que trataba de mantener. Sus membranas auditivas estaban igual de dañadas que las de cualquier humano en la Base Eco, pero era capaz de discernir bastante entre la cacofonía gracias a su eficiencia de droide. Podía oírlos: soldados de asalto, tras él.

Trespeó dobló la esquina, encontrándose con una puerta blindada sellada. Pegada en la puerta había una etiqueta de peligro, amarilla y naranja. Una antigua parte de él, un recuerdo de alguno de sus osados antiguos amos, pareció apropiarse de él. Trespeó alargó la mano y arrancó la etiqueta. Continuó su carrera, más rápido que antes, doblando otra esquina para tratar de alcanzar al capitán Solo y la ama Leia.

***

Los soldados de asalto cargaron en tropel al doblar la esquina del pasillo, con los sensores de sus cascos listos para detectar a cualquier rebelde desprevenido.

Su líder, un veterano de la guarnición de Akuria II, curtido en muchos mundos helados, condujo a sus hombres a la puerta sellada. Saboreó el momento mientras presionaba los controles. Hacían falta algo más que simples cerraduras para detener una tormenta imperial. La puerta se abrió deslizándose, y los soldados irrumpieron en la cámara con eficiencia militar.

***

Vader echó un rápido vistazo a la cámara. Grandes pedazos de su muro trasero habían sido excavados, exponiéndola a la luz de la superficie. Bajo montones de nieve manchada de sangre, había algunos de sus soldados más experimentados y mejor entrenados.

—¿Tropas rebeldes? —murmuró el Señor Oscuro.

—No lo creo, señor —respondió su teniente.

La fuga de Hoth

Extraído del diario de datos de Voren Na'al.

Cuando pienso en cómo Han Solo evadió a una flota imperial, es cuando más lo echo de menos y más me doy cuenta del hombre tan formidable que ha perdido la Alianza. El informe siguiente era una investigación recopilada para un discurso que debía leer Mon Mothma, reconociendo a Solo por sus contribuciones. Cuando la princesa Leia descubrió lo que yo estaba haciendo, estaba más furiosa de lo que jamás la haya visto. No estaba de acuerdo con el carácter de irrevocabilidad que conllevaba.

Inmediatamente después de su partida de Hoth, el capitán Solo lanzó el *Halcón* al cinturón de asteroides de Hoth. Le perseguía el Destructor Estelar *Vengador*, una de las pocas naves de la flota que quedaban en la zona. La mayor parte de la flota se estaba dispersando, tratando de interceptar cualquier transporte que pudiera. La habilidad de Solo y Chewbacca era tal que ni un solo caza TIE perseguidor sobrevivió a la persecución inicial. Ojalá su habilidad con las reparaciones fuera tan loable, ya que el hipermotor del *Halcón* no pudo activarse. El *Halcón* se posó en un inmenso cráter de un igualmente inmenso asteroide. En lo que finalmente resultó ser una increíblemente gigantesca babosa espacial (véanse archivos anexos v153.562), la tripulación asediada trató de realizar reparaciones al hipermotor.

El respiro del *Halcón* fue breve, ya que la babosa espacial no apreció la presencia de polizones en su esófago de silicio. El carguero abandonó el cinturón de asteroides, exponiéndose de nuevo al *Vengador*. El destructor le perseguía de cerca, y el hipermotor se negó a conceder a Solo una audaz escapada. Entonces, y no pude creerlo hasta que comprobé los registros de los sensores, Solo atacó al *Vengador*. En el último segundo, dio marcha atrás a los compensadores de aceleración del *Halcón*, deteniendo todo el impulso hacia delante. Acercó la nave al *Vengador*, encontró un punto ciego, apagó todos los sistemas de a bordo salvo la energía de emergencia, y usó las garras de aterrizaje de la nave para sujetarse firmemente a la torre de control del *Vengador*. Por supuesto, semejante maniobra destruyó por completo el hipermotor del *Halcón*, pero el capitán Solo no tenía mucha elección.

Cuando la flota comenzó a marcharse, y el *Vengador* comenzó a expulsar una segunda carga de desperdicios, Solo sincronizó perfectamente sus acciones. Se desenganchó del *Vengador*, flotando con el resto de los deshechos. Fue ingenioso. Debería haber funcionado. Lástima que Fett resultó ser igual de ingenioso.

No es culpa mía

Pese a todo su entrenamiento en la Academia, Solo no era precisamente un hombre que creyera en estar preparado. El *Halcón Milenario* es un ejemplo claro de eso, ya que su recalcitrante sistema de hipermotor es respaldado por un hipermotor aún más testarudo.

Aproximadamente un mes después de que Solo adquiriera el *Halcón*, reemplazo el hipermotor de respaldo existente por un modelo inferior, para derivar más potencia a los motores subluz e hiperespaciales principales. El hipermotor de respaldo, un viejo modelo de Sistemas de la República Sienar, ni siquiera estaba conectado al banco de células de energía, lo que significaba que activarlo requería un complejo desvío de potencia. Además, el hipermotor de respaldo ni siquiera estaba enlazado con el ordenador de navegación de la nave, lo que significaba que todas las coordenadas debían calcularse por separado, e introducirse manualmente en las guías de dirección del respaldo.

Después de la osada maniobra de Solo con el Destructor Estelar *Vengador,* la activación inversa de sus compensadores de aceleración quebró la carcasa del motivador del hipermotor principal, y causó un severo daño en los sistemas del hipermotor de respaldo. Aunque el daño no era crítico, el dolorosamente lento hipermotor de respaldo del *Halcón* sólo podía operar durante algunas horas.

Solo se arriesgó a usarlo, con pequeños saltos hiperespaciales desde Anoat a Bespin, pero gran parte del viaje fue realizado a velocidad subluz. Con un pilotaje tan lento y en línea recta, el *Esclavo I* no tuvo ningún problema en rastrear la nave hasta Bespin.

Visto con los ojos de un droide

El siguiente pasaje es el relato personal de las experiencias de Erredós-Dedós en el planeta Dagobah, tal y como fue interpretado, bastante libremente, por Arhul Hextrophon.

Cuando Luke Skywalker informó a Erredós de que no iban a reunirse con la flota, sino que se dirigían a algún lugar llamado sistema Dagobah, el pequeño droide se sintió naturalmente molesto. Aún quedó más alterado cuando accedió a los ordenadores de astrogación del ala-X y obtuvo la poca información que tenían sobre el remoto planeta. Todas las señales sugerían que no era un lugar para droides, y a pesar de los intentos de Luke por tranquilizarlo, Erredós estaba preocupado. El hecho de que su amo dejara a un lado el procedimiento de astrogación estándar y realizara un salto manual hizo poco para calmar los nervios electrónicos de Erredós.

Un aterrizaje forzoso tampoco ayudó mucho al asunto, ni caer en un pantano fangoso. Estaba oscuro y turbio, pero los sensores de Erredós lo compensaban y le permitieron moverse con libertad. Por supuesto, aprovechó la oportunidad para burlarse un poco de su amo, dejando que se preocupara un poco antes de sacar su mira sensora fuera del agua. Erredós tenía que haber sido más listo y no hacer el tonto de esa forma, porque lo siguiente que recordaba era ser tragado entero por alguna especie de criatura del fango. Por suerte, a la criatura no le sentaron bien los garfios de energía ni el soldador de arco de Erredós. La bestia gigante escupió rápidamente al droide, lanzándolo fuera de la fangosa charca, al suave suelo de la jungla.

El negro limo de la rancia laguna se había colado por los circuitos de Erredós, y quedó aliviado cuando el amo Luke sugirió una limpieza a conciencia. Naturalmente, con la suerte que estaba teniendo el droide, Luke nunca llegó a realizar ese trabajo de limpieza. Fue interrumpido por la llegada de un «pequeño y molesto alienígena», quien desordenó su campamento, revolviéndolo todo como un jawa en una pila de chatarra. Cuando Erredós trató de impedir que el pequeño ser robara una lámpara de energía, el temperamental alienígena comenzó a golpear al droide con su bastón. Erredós estaba a punto de demostrarle a esa pequeña plaga lo duro que podía ser un droide, cuando el amo Luke le hizo retirarse y dejó que el pequeño y molesto ser campara a sus anchas.

Erredós nunca comprendió por completo el comportamiento de su amo en ese viaje en particular, y eso preocupaba al leal droide. Naturalmente, cuando Luke se fue caminando con ese alienígena, Erredós quedó alarmado. La orden que le dio Luke para que se quedara allí y vigilara el campamento no ayudó mucho al asunto. Pocas horas después, comenzó la lluvia; «diluvio torrencial» sería más acertado. Incluso para un droide ingenioso, maniobrar en la superficie del planeta pantanoso era casi imposible. Bajo la lluvia, los aterradores aullidos de las formas de vida indígenas de Dagobah sonaban aún más amenazadores, y Erredós decidió que sería más prudente seguir a su amo.

Asomándose a la ventana de la pequeña choza de arcilla en la que había entrado su amo, Erredós probó sus mejores silbidos de simpatía para tratar de atraer la atención de Luke, pero el joven rebelde estaba ocupado con otros pensamientos. Por tanto, el preocupado astromecánico se resignó a soportar la húmeda noche. Las cosas comenzaron a tener un aspecto más halagüeño cuando el tiempo mejoró bastante en los días siguientes. Sin embargo, Luke seguía comportándose de forma extraña, y la razón de que él y Erredós estuvieran en Dagobah seguía sin estar clara para el pequeño droide. Tampoco estaba claro por qué su amo comenzó de pronto a realizar entrenamiento físico bajo la tutela del pequeño alienígena verde.

Las cosas comenzaron a escapársele de las manos cuando el amo Luke decidió usar a Erredós en uno de sus experimentos místicos. Casi desencaja la cúpula del droide al dejarlo caer desde donde lo mantenía levitando, a unos cinco metros del suelo. De todas formas, pronto Erredós sólo podía maravillarse ante las formidables proezas realizadas por su amo. Comenzó a animar a Luke en su mística empresa. Una vez, cuando Erredós silbaba su ánimo a un Luke desconsolado que acababa de fallar una difícil prueba, Yoda, a quien ahora Erredós consideraba bastante más sabio e importante, se volvió y guiñó un ojo al droide.

En ese momento, Erredós vio a Yoda por lo que realmente era, y Erredós supo que ese viaje no era una inútil pérdida de tiempo, sino más bien una búsqueda esencial en la vida de Luke. Era una misión, y como tal, hacía que Erredós se sintiera importante por estar incluido en su realización. Todo comenzó a tener sentido para el pequeño droide hacia el final de su estancia en el mundo pantanoso. En el transcurso de los días, había visto cómo su maestro cambiaba, tanto física como mentalmente.

La juvenil euforia que Luke demostraba antaño había sido reemplazada por seriedad y un sentimiento de resolución. Naturalmente, Erredós estaba excitado ante la idea de abandonar finalmente ese lugar horrible, y el droide había obtenido un mayor conocimiento acerca de su amo, y del lugar de su amo en la galaxia.

Recibiendo al Señor Oscuro

El siguiente texto es un relato personal del encuentro de Lando Calrissian con Darth Vader.

Era uno de esos días increíblemente brillantes y hermosos en los que sabes que algo va a salir mal. Por su puesto, cuando digo que algo sale «mal», habitualmente me refiero a una pelea en Ciudad Puerto, o el accidente de un coche de las nubes, o a una disputa de sindicatos. Pero cuando me informaron de que había llegado una lanzadera imperial con Lord Darth Vader y un pelotón de tropas de asalto, «uno de esos días» se convirtió en el día que siempre había temido que llegara.

Mientras caminaba por la plataforma de aterrizaje para encontrarme con el Señor Oscuro, no estaba seguro de cómo debía saludarle exactamente. ¿Qué se le decía a alguien así? «¿Está aquí por negocios o por placer?» no me sonaba realmente adecuado. En cualquier caso, esperaba que me llegaran las palabras adecuadas, y deseé que esta sólo fuera alguna especie de visita sin importancia. Sabía que no sería así.

Vader salió por la rampa de acceso y caminó pasando por delante de todo el mundo hasta quedar frente a frente conmigo. Detrás de él, Boba Fett observaba en silencio.

Vader era un hombre gigantesco, si es que realmente era un hombre. Podía sentir el calor que emanaba de su casco al hablar. Sentí una auténtica presión en la garganta.

—¿Es usted Calrissian? —preguntó inexpresivo.

—Lo soy —fue mi única respuesta.

Se tomó unos instantes para examinarme, y parecía como si estuviera mirando directamente mis pensamientos.

—Debo hablar con usted —dijo.

—Por favor, adelante —fue mi petulante respuesta.

Sentí nuevamente la presión en mi tráquea mientras él añadía:

—En privado.

El Señor Oscuro hizo una señal y habló mientras comenzaba a cruzar la plataforma.

—No será necesaria una escolta —siseó. De algún modo, él sabía que yo tenía una escuadra de la Guardia Alada oculta, dispuesta a entrar en acción si era necesario—. Estoy aquí por un asunto personal. Un asunto que puede resultar… mutuamente provechoso.

Estaba tratando de no dejarme intimidar, pero fracasaba miserablemente.

—Suena interesante —fue mi excesivamente despreocupada respuesta—. ¿Por qué no pasa a mi despacho? —Entonces me volví para mirarle de frente—. Puede dejar fuera al cazarrecompensas. Los de su clase me ponen nervioso.

No sabía cómo iba a reaccionar Vader ante eso y, para mi sorpresa, esta fue su respuesta:

—Como desee.

Detrás de mí, pude escuchar el sonido de los láseres de muñeca de Fett al activarse, pero ni siquiera me di la vuelta para mirar. Ya habría otro tiempo y lugar para eso.

Después de mi tentativo tanteo inicial, resultaba obvio que Vader estaba dispuesto a hacer ciertas concesiones para conseguir sus fines. Decidí intentar sacar provecho de ello. Aparentemente, Vader había investigado por su cuenta mi pasado, dado que mencionó mi antigua amistad con Han Solo. Había escuchado que habían puesto precio a la cabeza de Han, pero no sabía que el Imperio iba tras él. Ciertamente, ahora el viejo pirata estaba metido en líos hasta las trancas. No ayudaría de nada negar que conocía a Han, así que intenté un enfoque diferente.

—Ese estafador asqueroso y bueno para nada aún tiene grandes deudas conmigo —exclamé. Por supuesto, el movimiento me salió por la culata.

—Bien —respondió el Señor Oscuro—. Entonces, estoy seguro de que tendré su completa cooperación en este asunto.

Sentí que mi corazón se desplomaba cuando el Señor Oscuro me golpeó con su propuesta. Era la vida de un viejo amigo a cambio de la seguridad total. No había trato posible… no tenía ninguna elección en todo el asunto. O accedía a la oferta de Vader, o sus tropas ocuparían Ciudad Nube y Vader obtendría lo que quería igualmente.

Tenía vidas que proteger. Accedí.

La pequeña niña perdida

La siguiente historia fue relatada a Voren Na'al por la joven Allania Jakien, y posteriormente corroborada por varios testigos oculares más.

—¡Atención! Aquí Lando Calrissian. El Imperio está controlando la ciudad. Aconsejo a todos que se vayan antes de que lleguen más tropas imperiales.

Desgraciadamente para la niña de 11 años Allania Jakien, se encontraba jugando en los túneles ugnaught cuando se dio ese aviso. Sus dos padres debían de estar trabajando en ese momento: papá en la refinería de gas tibanna, justo en la otra punta de la ciudad, y mamá 10 niveles más arriba, en el restaurante Torres de Vacaciones.

Se suponía que Allania debía estar en clase, pero ella y sus amigos habían decidido hacer novillos ese día, enviando como tapadera mensajes de que estaban enfermos. Así que cuando se realizó el aviso, no hubo forma de que su padre y su madre la encontraran, y muy pocas probabilidades de que pudiera llegar hasta ellos antes de que comenzara el pánico.

Uno de los compañeros de Allania, un chico de cabello claro llamado Handy, se volvió hacia ella cuando el comunicador se apagó abruptamente.

—¿Qué hacemos ahora, Allie?

Handy, al igual que los demás niños, siempre había visto a Allie como la líder de sus pequeñas expediciones a los túneles ugnaught. Eso era principalmente porque Allie había trabado amistad con un joven niño ugnaught que pasó un tiempo mostrándole el complejo laberinto de pasajes, dejando a Allie con un conocimiento bastante decente de cómo moverse por debajo de la ciudad.

Allie era notablemente serena para su edad, especialmente en momentos de crisis como ese.

—Será mejor que vayamos hacia el túnel grande —ordenó diplomáticamente. Handy se limitó a asentir y la siguió avanzando sobre sus manos y rodillas hacia una estrecha tubería. Cuando llegaron al «túnel grande», un punto de unión central que conectaba unos 20 túneles más pequeños, pudieron escuchar los sonidos de pánico y terror resonando por la tubería desde todas direcciones.

Por encima del escándalo, podía escucharse claramente el repiqueteo de las botas blindadas, y a juzgar por lo que su padre le había contado acerca de las tropas de asalto imperiales, ese sonido parecía ser precisamente eso.

Allie sabía que si las tropas de asalto estaban invadiendo la ciudad, pasaría un tiempo antes de que pudieran llegar a los niveles inferiores. Con eso en mente, decidió no ascender y tratar de encontrar a su madre, sino más bien atajar a través de las entrañas de la ciudad, tratando de llegar hasta su padre en la refinería de gas tibanna.

Los túneles ugnaught se extendían por el interior de Ciudad Nube, pero avanzaban lentamente, y los jóvenes fugitivos pronto se vieron obligados a usar los pasillos para ganar velocidad. Por todas partes veían señales de caos y la gente huía en todas

direcciones. Pero Allie y su aterrorizado joven amigo pensaron que era mejor mantenerse en las sombras y evitar el contacto con los mayores siempre que fuera posible, hasta que encontraran a su padre.

Allie iba ganando más y más confianza conforme avanzaban, pero en realidad todo lo que consiguió fue perderse. ¡Tan perdida estaba que después de un giro terriblemente equivocado se encontró cara a cara con una escuadra de soldados de asalto!

Allie imaginó que probablemente estarían sonriendo bajo sus horribles máscaras cuando salió disparada por debajo de sus piernas y se escabulló por un conducto de ventilación al otro lado del pasillo. Al volverse para ver si Handy había conseguido pasar, vio cómo el soldado en cabeza agarraba a su amigo por el codo, pero pagó caro por ello porque su posición permitía que el enérgico joven propinara al soldado varios puntapiés en la cara.

Los demás soldados se rieron al verlo, pero Allie no se quedó esperando para ver qué ocurría. Handy estaba perdido, y lo único que podía hacer ella ahora era llegar hasta su padre sola.

Dejando muy atrás los soldados de asalto, Allie se encontró en una sección de la ciudad que nunca antes había visto. Era oscura, y en cierto modo siniestra, y las profundas sombras proyectaban formas fantasmales en los pozos de ventilación metálicos. Un extraño zumbido parecía surgir de algún lugar cercano, algo que Allie jamás había escuchado antes.

Conforme el ruido se hacía más fuerte, vio brillantes destellos de luz azul y roja bailando en la superficie metálica del muro; su origen estaba justo a la vuelta de una esquina, más adelante. De algún modo, sabía que eso era un error, pero había algo hipnótico en ese sonido y esa luz. Algo que la indujo a doblar la esquina a pesar de su mejor juicio.

Después de doblar la esquina, la pequeña niña fue testigo de una vista asombrosa. A través de una reja metálica vio dos hombres enzarzados en alguna clase de inusual combate. Llevaban espadas de brillante luz de color, y se lanzaban estocadas el uno al otro con una agilidad y una fuerza que a Allie le hizo pensar en alguna clase de danza ritual.

El hombre más grande era una visión aterradora, envuelto en una capa y una armadura negra y superando por mucho en altura a su adversario. Pero el hombre más pequeño tenía valor y determinación, y no dejaba que su asaltante acorazado le superara. Tanta habilidad tenía este héroe, aparentemente superado en fuerza, que consiguió sorprender con su ferocidad a la figura vestida de negro, y el hombre más grande perdió el equilibrio y cayó por el borde de la plataforma sobre la que habían estado luchando.

El héroe apagó su espada de luz y saltó tras su enemigo acorazado. Allie, maravillada ante esa lucha titánica, siguió el sonido de los pasos del héroe hasta que encontró el conducto que llevaba al lugar donde este había ido. Estaba de nuevo plantado ante el hombre de la armadura, pero esta vez la figura de la capa negra no se molestó en luchar

directamente contra su oponente. En lugar de eso, comenzó a lanzar a su enemigo pesados objetos usando alguna clase de magia malvada.

El joven héroe estaba aturdido, y retrocedió a trompicones hasta un gigantesco ventanal. Bombardeado desde todas direcciones, el héroe hizo lo que pudo por rechazar los proyectiles. Finalmente, un pesado objeto dio de lleno en el héroe, y lo lanzó volando a través del ventanal de cristal.

Allie jadeó, con un nudo en la garganta. Rápidamente, corrió a ver qué había sido del héroe caído. No tardó mucho en encontrar el respiradero adecuado y llegó a una reja que dominaba el gigantesco túnel de viento central de Ciudad Nube. Muy abajo, en una pasarela que conducía a una estructura con forma de ala, estaba el héroe. Milagrosamente, había sobrevivido a la caída, y ahora estaba aupándose a la pasarela y luego avanzó hacia la entrada de la estructura en forma de ala.

Sólo pasaron unos instantes antes de que ambos luchadores salieran de la estructura y lucharan avanzando por la pasarela. De alguna forma, la figura de la armadura había logrado llegar a la estructura en forma de ala antes que el héroe.

Los dos lucharon ferozmente, pero el oscuro parecía tener la mano ganadora. Acorraló al héroe contra el suelo de la pasarela, pero no le mató. De algún modo, el héroe pareció notar eso, y lanzó un tajo al hombro del oscuro, que lanzó una lluvia de chispas. ¡Enfurecido por ello, el malvado respondió golpeando al héroe con violentos mandobles que le hicieron retroceder hasta el borde de la pasarela, y lanzando un golpe salvaje que cortó la mano del héroe de un único y letal corte!

El héroe vencido retrocedió alejándose de su adversario, trepando a la estructura más allá del borde de la pasarela. Estaba sollozando, y Allie lloraba con él. Escuchó el eco de sus palabras resonando por el pozo.

—No hay escapatoria —dijo el oscuro—. No me obligues a destruirte.

Pero entonces el tono cambió. ¡Estaba tratando de razonar con el héroe!

—Todavía no te has dado cuenta de tu importancia. Sólo has empezado a descubrir tu poder. Únete a mí y yo completaré tu entrenamiento. Combinando nuestras fuerzas, podemos acabar con esta beligerancia y poner orden en la galaxia.

Oh, no, pensó Allie, *el oscuro quiere corromper al héroe.* Pero el héroe respondió:

—¡Jamás me uniré a ti!

En ese momento Allie no pudo captar algunos fragmentos de la conversación, pero el corazón se le encogió cuando el héroe explicó que el oscuro había matado a su padre.

Entonces otra conmoción sacudió a Allie y al héroe al mismo tiempo.

—No —dijo el oscuro—. Yo soy tu padre.

Eso era más de lo que el héroe podía soportar. Se inclinó por el borde de la estructura y se dejó caer.

Allie no pudo ver lo que pasó finalmente con él, pero el aspecto en el rostro del héroe justo antes de su caída desesperada le indicó que, de algún modo, se encontraría bien. El oscuro observó como desaparecía su adversario en las profundidades del túnel, y luego se volvió, con un suspiro apenas perceptible.

Al comenzar a caminar por la pasarela, la figura acorazada se detuvo de pronto. ¡El corazón de Allie comenzó a latir con fuerza cuando él levantó la cabeza y miró directamente hacia ella! Sin dudarlo, salió como una exhalación, corriendo a ciegas, dirigiéndose hacia arriba sin saber muy bien a donde, y sin importarle cuál fuera la situación allí. Cualquier cosa era mejor que dejar que el oscuro la atrapara.

Finalmente, llegó a la plaza superior, sin parar de correr en todo el camino, y sin mirar nunca hacia atrás por temor a que el oscuro le estuviera pisando los talones. Por suerte, corrió directamente hacia la tienda de Bent Gavler. Bent era amigo de la familia y, al ver a la niña con la ropa hecha jirones, la tomó entre sus brazos y calmó sus sollozos.

Allie, reunida al fin con sus padres, abandonó Bespin en un transporte abarrotado. Un carguero común pasó al otro lado de la ventanilla junto a la que estaba sentada, y, al verlo, de algún modo se detuvieron sus temblores y se calmó la extraña sensación que tenía. El héroe estaba vivo. Estaba segura de ello.

Se acabó la libertad

La tenue iluminación de la sala de mando de la fragata proyecta largas sombras en el ya preocupado rostro del general Rieekan.

—¿Aún no hay noticias? —dice, después de un largo silencio.

—Nada, señor —responde el comandante Derlin, mirando fijamente un brillante mapa táctico. En él, girando lentamente como un acuario imposible, se ven los brillantes trazos verdes de la representación holográfica de la flota rebelde congregada—. El *Cueva del Tesoro* ya lleva 36 horas estándar de retraso y no ha llegado a su punto de encuentro.

Rieekan camina alrededor de la consola, con pasos lentos.

—¿Y el estado de nuestros suministros?

—Apenas tenemos suficiente gas bláster para abastecer a las naves presentes —dice Derlin—, y eso sin contar siquiera a las que aún tienen que presentarse.

—Muy bien —dice Rieekan, mirando a Derlin directamente a los ojos—. Será mejor que enviemos al *Corredor Externo*.